Núm 2.º Domingo 22 de Octubre de 1843. 9

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe á 8 rs. al mes en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacen de música de Lodre.—En las provincias por un trimestre, franco de porte, 18 rs.
Los suscritores tienen derecho á la insercion de un anuncio de doce líneas, *gratis*, todos los meses.

OBSERVACIONES SOBRE LA MUSICA SAGRADA.

ARTÍCULO 1.º

La música sagrada es, sin duda, tan divina cuando es bien adaptada á su verdadero fin, que merece toda atencion y todo elojio. En pocos años hemos visto multitud de obras de este jénero; unas bellísimas, no consideradas como composiciones sacras; otras que siguen en su mayor parte este jénero, y el menor número de ellas se apartan totalmente del jénero profano. ¿Estará toda la culpa de parte de los autores de estas hermosas obras? Creemos que no: porque tienen que satisfacer, mal de su grado, las exijencias de las personas que les hacen el encargo; y por lo regular, la primer circunstancia que señalan es diametralmente opuesta á la severidad que de suyo requiere el jénero sagrado. Y ¿cuál es el resultado de este abuso? Truncar por su base el principal objeto de la música de iglesia. El de la música, en jeneral, es mover el ánimo de los oyentes è inspirarles los mismos sentimientos que las palabras espresan, trasportándoles, por decirlo así, á un mundo puramente ideal. El de la música sagrada es precisamente el mismo, añadiéndole la indispensable cualidad de recojer el ánimo, disponerle á la meditacion, é identificarle absolutamente con las mansiones celestes.

Estamos muy lejos de creer que sea mas perfecta la música sagrada en que se encuentren observadas con mas escrupulosidad las reglas del contrapunto. Estamos persuadidos de que es necesario el exacto conocimiento de estas reglas, porque para poseer la ciencia es necesario conocer sus principios ciertos. Este conocimiento contribuye, no poco, al desarrollo del jenio de un autor, le presta vigor y hace brillar mas y mas á ese celeste don, que solo puede recibir el hombre de la divina mano del Supremo Hacedor. Sin el jenio todo estudio es inútil; y aquel se aviene mal con las travas que las reglas le imponen, y cual torrente impetuoso deshace los diques que se oponen á la velocidad de su carrera. El jóven laborioso podrá hacer ver que su inteligencia y saber no son comunes; pero si estas circunstancias no están acompañadas del jenio ¿logrará conmover el alma de sus oyentes? Jamás; su música será buena científicamente hablando; pero carecerá, en nuestro concepto, de su mas esencial circunstancia. ¿En què consiste, pues, que las obras de que en un principio hemos hablado revelan jenio, profundidad y estenso conocimiento de la instrumentacion, pero carecen del colorido sacro? En que sus autores intentan en vano oponerse al gusto de los que adulterando este divino jénero, les prescriben leyes al encargarles una obra. De aquí resulta que los templos se vean convertidos en teatros, siguiéndose tambien de aquí que mucha parte de la música que en ellos se oye hace el efecto opuesto, distrayendo el ánimo y alejando el alma de la meditacion.

© Biblioteca Nacional de España

No se crea por esto que nuestro deseo sea que la severidad de este jènero toque en árida, en monotona. De ningun modo; las preces de la iglesia encierran en sí cuanto puede apetecer el mas exijente autor. ¿Dónde se podrá encontrar una poesía que demuestre mejor toda la amargura del dolor mas acerbo que en las siguientes palabras del Threno 1.° de Jeremías? *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus!* El salmo VI del real profeta, ¿qué campo no deja abierto á una imajinacion fecunda, á un alma.... como debe ser la de un autor? Todo este precioso salmo está sembrado de bellezas; todos sus versículos están llenos de admirable poesía, y forman un conjunto de ideas en que dominan alternativamente el afecto doloroso y el de temor, hasta aquel hermoso pedazo que dice: *Discedite á me omnes* etc. cuyas palabras elevando el ánimo al afecto de la gratitud, borran el doloroso sentimiento que anteriormente se debe haber espresado.

Las lecciones de Job, la sublime *sequentia* de la misa de *requiem*, todas las preces de la iglesia, en fin, son tan celestes, tan divinas como el altísimo objeto á que son dirijidas. No exijen un monotono colorido, no; abundan en todo jénero de afectos; piden tan pronto dolor como regocijo; unas veces dulzura y otras enerjía. Pero jamás un *allegro* de este jènero deberá confundirse con una *caballetta* de ópera; nunca una *Stretta* de un final de drama-lírico, podrá sustituir dignamente á una *fuga*.

Tampoco opinamos como algunos rigoristas, por la supresion de la orquesta en los templos. El uso de aquella es tan útil, como es perjudicial el abuso; circunstancia que sucede en todo lo que se estralimita de su preciso círculo. Es indudable que segun el mal uso que jeneralmente se hace de la orquesta en los templos, estos se profanan tanto, que si alguno aparta la vista de las ceremonias ó ritos, mas pronto se creerá en un espectáculo profano que en la casa de Dios. Pero si volvemos la vista á los primeros párrafos de este artículo, si convenimos en que el primero y esclusivo objeto de la música es mover el corazon, afectar el alma del que escucha, cuantos mas resortes pueda poner en juego el autor, mas persuadirá y conducirá á la meditacion, tornando devoto al que, de otro modo, habria distraido involuntariamente. La multitud y diversidad de instrumentos con sus diferentes ecos, pueden prestar infinitos medios de embellecer y perfeccionar una obra del jènero sagrado.

En el segundo artículo seguiremos manifestando lo que se nos ofrece, segun nuestro limitado talento, acerca del jénero en cuestion.

FOLLETIN.

FIORINA LA VENECIANA.

NOVELA ORIGINAL.

DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(*Continuacion.*)

—Oh! va á ser una espedicion sorprendente y en estremo agradable; perdona querido mio si comprendí mal tu intencion al hacerme la oferta, una mujer que ama duda jeneralmente de todo, juzga asechanzas á su amor.... Fiorina se incorporó en el sitial con una graciosa neglijencia, su boca hizo una mueca de la mas agradable coquetería, y elevando al conde una mirada entre voluptuosa y suplicante añadió: me perdonas? El galan no pudo resistir á tanta beldad y estampando un ardiente beso en la frente de la dama repuso:

—No hay causa para ofenderse cuando todo es puro amor.

—Estoy muy contenta con la perspectiva de mi viaje, ya deseo que se realice para que tambien se realice mi felicidad.

—En que yo lo seré tambien sabiendo lo eres tú.

No se ocultó el sentido de estas palabras á la Veneciana; pero mostró que no las habia escuchado y continuó:

—Voy á ser muy exijente contigo, y tú serás tan galan que no dudo otorgarás todas mis peticiones.

—Jamás, dijo el conde, permitiré que la mujer que ha llegado á ser la señora de mi corazon, no se presente por donde quiera con el esplendor y el decoro que corresponde á mi ilustre casa.

La Fiorina dejó asomar á sus labios una de aquellas sonrisas que tan amenudo se advierten en la persona que sintiendo su orgullo humillado, no quie-

© Biblioteca Nacional de España
© Biblioteca Nacional de España

Una feria en Alcalá.

ARTÍCULO II.

Nos visteis á las cinco en punto de la mañana subir á empaquetarnos en un faeton que sallade la calle de la Salud? pues sábe, apreciable lector, que á las seis avistamos la quinta del Espíritu Santo. No juzgarás estremada la velocidad; mas no es posible quejarse si se considera á que en el convenio celebrado con el calesero si bien se estipuló darle diez y seis rs. por cada asiento en miniatura de trasladarnos á Alcalá, nada se espresó sobre el tiempo que habia de emplearse en el camino. Catorce personas nos acompañaban: once caballeros, un niño y dos individuas. Aprovechamos esta ocasion para tributar nuestra gratitud á tales ciudadanas que amenizaron el camino con su animada conversacion un tanto picaresca, de ese jénero que aunque gracioso algo tiene de profano, por lo que solo lo posee cierta clase de la poblacion de Madrid. Sépase, pues, que las viajeras eran dos reviteadoras: Silencio!

Nos desayunamos, con una frugalidad que no estaria mal á algun ermitaño, en la venta que procede al puente de Viveros, y creí en conciencia que comeríamos en el famoso Torrejon de Ardoz, para pernoctar en Alcalá, No sucedió así, y antes de lo que nos prometíamos, avistamos la ciudad de las ocho puertas.

Cumple á mi buena fé manifestar que antes de emprender la marcha, pude convencer á un amigo á que en ella me acompañára, y como el tal á quien tengo el honor de presentar con el nombre de Eulojio, es algun tanto instruido, me sirvió grandemente con sus noticias: de su cuenta y riesgo, pues, serán las que yo trascriba.

—Las armas de esta ciudad son un castillo bañado por las aguas del *Tagonius*.—Grande cosa debe ser ese rio.—Es el Henares.—Poca cosa debe bañar el Henares, que juzgo tenga muchos puntos de semejanza con nuestro Manzanares, ademas del consonante; porque árida en estremo es la llanura que se presenta á nuestra vista.—¿No ha visto V. el chorrillo? interrumpió una de las ciudadanas compañeras de viaje.—No, prenda.—Ya se conoce.—Pues por qué?—Porque es un sitio hermoso.—Qué tiene? —Muchos arboles.—¡Ah! y siguió diciéndome Eulojio: Alcalá es cristiana desde el año 1114 que á espensas del arzobispo de Toledo D. Bernardo se conquistó á los moros.—Juro por lo mas sagrado, que si D. Bernardo existiese en el dia y se hallase Alcalá por la morisma, no podria el buen arzobispo, aunque se fundiese á sí mismo, acometer la tal empresa.

—Caballeros; en Acalá: dijo el mayoral, y apeándonos del poco grato carruaje, penetramos en la novilísima ciudad.

Magnífica se presentó á nuestros ojos la suntuosa calle Mayor, con sus desiguales y mal formados soportales; con sus tiendas verdaderos mosáicos de objetos varios; con el infinito número de vendedores ambulantes; con el contínuo bullir de multitud de jentes. Mi compañero observó que las ciencias deben en España haberse refundido en una sola. ¿Cuál es, le pregunté, la importante ciencia que ha hecho desaparecer todas las otras? Y mostrándome los infinitos militares que cruzaban en todas direcciones me sacó de la duda. Convencido quedé y comprendiendo que si en la ciudad de los estudiantes eran todos soldados, la ciencia mas preferida habia de ser la de saberse matar los hombres unos á otros.

—Cuatro horas mortales hace que esperaba á VV.

—Culpe V. al carruaje. V tan bueno?

—No nos ocupemos de cumplimientos: VV. vienen á divertirse y por consiguiente querran verlo todo; no es así?

—Ciertamente.

---

re dejar que se conozca evitando este placer á la persona que la mortifica.

—No son mis deseos de riquezas ni de fausto, sobrado puede haber mostrado mi conducta que en nada me domina el interes; mas, amorosos y nobles por cierto son aquellos, podré esperar benevolencia...?

—Esplícate.

Con acento de dulce sencillez continuó:

—Primeramente, un abrazo.

—Con placer, vida mia.

—Despues un rizo tuyo.

—Encantadora!

—Para colocarlo en ese medallon que no dudo me regalarás.

—Oh! me es sensible pero....

—Te niegas?

—Es una memoria que me dejó mi noble madre y... no me es posible separarme de ella.

—Eso es cierto?

—Por mi honor, lo aseguro.

—Luego no tendrás reparo en mostrarme lo que contiene.

—Ninguno; y tocó á un resorte y dejó que abierto lo examinase Florina.

—¡Bellísimo rostro de mujer! es de vuestra madre este retrato?

—Lo acertaste.

—Conde, sois buen mozo; pero no habeis sacado rasgo alguno de familia.

—Dicen que mis facciones son semejantes á las del conde mi padre.

—Si podrá ser, continuó la Veneciana con una sonrisa insultante advirtiendo el embarazo del caballero, no te ofendas si soy muy observadora. Este rostró será el que tenia la señora hace unos veinte y cinco años.

—Próximamente.

—Rareza por cierto fué la del artista, está adornada tan exactamente al dia, que este retrato bien pudiera pasar en la córte por modelo si en ella no estuviese la reina que ha inventado tales adornos

© Biblioteca Nacional de España

—Pues vamos al mercado.

Nos miramos mi compañero y yo; equivalente á decir, no hay gran cosa que ver cuando comenzamos por el mercado. ¡Jimenez de Cisneros! si alzases la severa frente y vieses tu ciudad convertida en cuadras y cuarteles.... ¡descansa en paz!

—Soberbio ganado, decia nuestro mentor, aunque algo caro está este año: cuatro mil muletas se han registrado.... y continuaba dirijiéndonos por el confuso caos que formaban cuatro mil mulas, seis ó siete mil asnos, é igual número de jitanos de todas edades y sexos. Mareado y cubierto de polvo despues de una hora de continuos tropiezos y empellones, propuse el tornar á la ciudad, que no habia visto si no es al atravesar desde la puerta de Madrid al mercado.

—Le falta á V. ver lo mejor.

Yo suspiré.

—Inclinémonos á la izquierda hácia la plaza de Toros, y verá V. que ganado: este año los mejores y mas estimados son los jareños.

—Pero qué....

—Once mil cerdos que han acudido á la feria.

Fué preciso considerar esta clase de animal en sus once mil faces y yo suspiré nuevamente... por Madrid. Digo en fin para terminar este artículo que en v rd d no puede haber imájen mas exacta de un horno que Alcalá en el estío: me han asegurado que nada mas frio, húmedo y nebuloso que la misma ciudad en el invierno; ¿y merece acaso que se fatigue un cristiano en andar seis leguas para disfrutar tantas ventajas? Sucede en esta poblacion lo mismo que pasa en los otros sitios inmediatos á la capital que denominándose de recreo y que yo los apellidaria de infierno.

Por fin, gracias al cielo, me hallé en la habitacion apalabrada, y viendo una cama y no reparando el disgusto que me causan los que están señalados por la mano de Dios, me arrojé en la coja tarima esclamando ¡que distancia tan inmensa me separa de mi Madrid!

G. de T.

UNA TERTULIA DE FAMILIA.

ARTÍCULO I.

Es necesario, pues, que sepan mis apreciables lectores que no sé si por mi fortuna ó mi desgracia, huyendo de las tertulias *de tono* me introduje en una *de familia*. Esta se componia de una viuda con dos hijas y un hijo de nueve años: la primera de aquellas tenia ciertas relaciones con un caballerito, las que, segun decian, eran ignoradas de la buena viuda: la otra niña tenia su pensamiento y cariño en un cierto jóven ausente que aun no conozco ni quiero conocer. El amante de la primera, un coronel retirado, aunque no viejo, y yo, que no soy nada jóven, componiamos la tertulia.

Corrian las eternas noches del melancólico diciembre, cuando empecé á frecuentar esta casa que de antiguo conocia. Como suelen ser tan encatadoras las tardes del susodicho mes, me acostumbré á refujiarme en un café de las inclemencias del cielo. Permanecia en aquel hasta las siete y media, y á esta hora tomaba el camino de la casa que estaba nada menos que en la calle del Oso, allá hácia el antiguo rastro, poco mas ó menos.

Aunque yo no era perezoso, jamás gané la delantera al jóven amante de Luisa, que era la mayor de las hijas de mi buena viuda doña Engracia. La segunda se llamaba Carolina y Pepito el niño, que es uno de los célebres personajes de esta verdadera ocurrencia.

Llegaba á la citada calle del Oso y despues de

---

aun no hace dos meses, causando un trastorno en el gusto antiguo....

—Fiorina, eso consiste....

—En el capricho del pintor ¿vas á formalizarte por mi niñería?

—Creia....

—Solo debes creer que no se hallará en la tierra otra mas linda cabellera que la de que haya sido separado este rizo, ¡hermoso es! La mujer que tal hechizo tuviera, debiera ser un serafin.

—Sí, muy bella.

—¿Pertenece tambien á este retrato? digo, á vuestra noble madre?

—No lo dudes.

—Guardeme el cielo de dudarlo: conozco que esta debe ser una joya para tí de un valor inestimable, y para que te convenzas de que asi lo pienso, ya no te la exijo.

El conde respiró.

—Mas, necesario es que se complete en el medallon el recuerdo de todo lo agradable á tu corazon, añadiré, pues si consientes, un rizo de la rubia melena de nuestro Gustavo, y... ¿quieres que aumente otro de mi cabellera?

—Lo has dicho: de ese modo será inestimable su valor.

—Falso! continuó Fiorina, mirando tiernamente á su amante, para tí ninguna será de mas precio que el que existe.... porque es de tu madre.

—Decias de tu viaje....

—Ah! se habia olvidado. He dicho voy á ser muy exijente, dos cosas acabo de pedir, una la concediste al par que negado la otra; segun estoy no dudarás en acceder á la tercera, ¡es tan amorosa!

—Cual sea tengo deseo de saber.

—Que en tan bella caminata, que en nuestra estancia en Italia, no me abandonarás por esas cacerías que tanto me estremecen, pues que en ellas peligra el dueño de mi amor!...

El semblante del conde se anubló, la dureza se pintó en su frente, la dama sin mostrar advertirlo continuó:

© Biblioteca Nacional de España

dar cuatro golpes de aldabon y de esperar á una criada gallega, en tanto que me helaba ó me calaba hasta los huesos; subia unos noventa y cinco escalones de una escalera tan elevada como las miras de un pretendiente de estos tiempos, y tan tortuosa como las esperanzas de un solicitante sin favor, y llegaba á la reducida puerta. A siete pasos de la misma estaba una especie de gabinete, y en él la familia reunida.

Encontraba al jóven Enrique al lado de Luisa, al coronel jugando desde el anochecer con doña Engracia á un juego de cartas, que aun no he entendido, y á Carolina leyendo las novelas del mas selecto romanticismo. Es fama que para ella ningunas tenian mas atractivo que aquellas en que habia diez y siete raptos, quince suicidios, algun hijo natural de cierto interlocutor que luego aparecia ser vástago del emperador de Trapisonda, relojes de gruesa campana que retumbansen siempre con eco mas lúgubre desde las doce de la noche en adelante, otras lindezas que callo porque todos saben, y por último, tantos venenos, lazos y puñales que solo quedase vivo un interlocutor, y esto por ser circunstancia precisa para que consignase la tradicion á la posteridad. En punto á moralidad, nunca hizo reparo, porque ¡qué falta hace en escritos que han de imprimirse!

Pues señor, arreglados ya los cinco personajes enunciados, falta colocar en el cuadro á Pepito ocupado en hacer pajaritas de papel con unas hojas del año cristiano, que habian venido sirviendo de cubierta á una libra de ñdeos, y ponerme á mi escuchando al propio tiempo el diálogo de los jugadores, el *sotto voce* de Luisa y Enrique y completamente distraido con la interesante ocupacion de Pepito. Pero... mejor será colocarme entrando por la puerta, como es costumbre de personas honradas, procurando salir pronto por ella para no cansar la paciencia de mis tolerantes lectores.

—Señoras, á los pies de VV., caballeros á la orden.

—Sr. D. Pantaleon, este es mi nombre, con perdon sea dicho, repetido en una especie de coro jeneral.

Doña Engracia. —¿No traerá V. mucho calor?

Yo. —Si á V. le parece... tres bajo cero á las cinco de la tarde!!!

Coronel. —Bastante es este frio comparado con el que sufrimos en el norte el año de....

Doña Engracia. —Que año ni que calendario! que ha mezclado V. las bazas.

Coronel. —Si, he? pues vuélvase la mano.

Doña Engracia. —Ya! buen consuelo para el que llevaba la ventaja y... Carolina deja ese libro, ¿no ves que ha entrado el Sr. D. Pantaleon?

Carolina. —El señor es de casa y me permitirá que vea el fin de una escena harto lamentable para dejarla empezada. Ah!

Figúrese el lector este Ah! aspirado con un solo y pavoroso aliento... como siete minutos.

Yo. —Tiene razon Carolina; ahora podia tratarme con etiqueta!

Luisa. —No señor (esto mas bajito); lo he visto yo, ¿he de negar el crédito á mis ojos?

Enrique. Pero si la encontré por casualidad, habia de ser tan grosero que...

Luisa. —Pues de aqui en adelante podrán repetirse estas casualidades sin que por ellas me tome el menor cuidado.

Enrique. —Luisa!...

Doña Engracia. —Treinta y siete y tres cuarenta y..

Coronel. Señora!... por las once mil vírjenes cómo ha llegado V. á treinta y siete?

Doña Engracia. —Otra distraccion! pues ahora no se vuelve la mano.

—Juntos siempre, y amorosos siempre, nadie mas felices que nosotros, yo me creeré trasportada á los primeros dias de amor. ¿Negarás mi cariñosa súplica?

El conde guardaba silencio y su mano ocultaba sus ojos, en los de la Veneciana se mostró una alegria inesplicable al ver la confusion de su amante, pero que tenia un no se qué de maldad, mas brevemente la dominó.

—Estás conmovido? qué ideas pueden alterar las de felicidad que yo forjo.

—Fiorina, que no me hascomprendido, dijo por fin el conde, haciendo un esfuerzo y sin apartar su mano de la vista.

—Qué no te he comprendido, por Dios santo que estoy asombrada... ¿no me propusiste un viaje? ¿no he aceptado?... qué mas? en esto no creo puede haber duda.

—Que no me es posible el acompañarte como deseára.

—Quién puede impedirlo?

—Mi deber como soldado, que me llama á la frontera de Portugal.

—La que te acompañó en los riesgos de Italia no se arredrará con los de Portugal. Si no puedes acompañarme yo te seguiré á los combates.

Los dientes del conde rechinaron fuertemente, y con acento concentrado por el disgusto, dijo:

—Fuerza es el separarnos. Te aconsejo que elijas la Italia para fijarte: en ella podré tal vez reunirme á tí, y añadió imperceptiblemente, en España no.

—Conozco, aunque tarde, la suerte que me está reservada: dispuesto está mi sacrificio y se consumará. No te recordaré nada que pueda servir para turbar tu tranquilidad: solo un sentimiento me aqueja en los pocos dias de ignominia que me reserva la providencia; ¡mi hijo!

—Florina! no te dejes arrebatar de tu fogosa imajinacion. Ese hijo es mio tambien: tú eres el ídolo de mi corazon: si mi rey y mi nobleza me imponen el cruel sacrificio de la separacion, no por eso dudes de mi ternura. Queria suavizarte el pesar de la

© Biblioteca Nacional de España

Carolina. —(Leyendo) ¡Oh Dios! el pérfido!

Pepito. Patatrum! derroté todo el ejército.

Al llegar á este punto, Pepito pegó un revés al ejército que habia concluido y formado; y no fué lo peor que derrotase su ejército, sino que su furibundo fendiente llegó hasta el quinqué que iluminaba la estancia. Aquel fué rodando ó, por mejor decir, vino y llegó hasta mis pantalones rociándome del leve líquido que alimentaba la llama y que, contra la jeneral costumbre, habia en gran cantidad. No paró aquí; el quinqué resbalando en mi muslo derecho, rodó hasta el suelo, haciendo una corta pero fuerte parada en un pie del coronel que con una espresiva interjeccion significó cuán grato le habia sido el encuentro de aquel utensilio, con un callo veterano que le atormentaba sin tregua ni consideracion.

Doña Engracia se quedó á medio contar sus bazas, para prorumpir en una serie de enérjicos apóstrofes contra la viveza de su querido niño; y éste en tanto que Dominga venia á paso de tortuga á arreglar y encender el quinqué, tomó soleta como suele decirse.

Restablecido el sosiego y todo el mundo en paz, menos los dos amantes; y sosegada Carolina que tuvo un cierto retoque nervioso causado por la sorpresa, siguió el juego y yo volví á mi acostumbrada ocupacion, que era la de callar hasta que Doña Engracia reparó en el lustroso aspecto que presentaba mi traje.

—Vírjen de las Angustias! ¿qué le ha sucedido á V. don Pantaleon?

—Nada, señora.

—Sí, no es nada, dijo el coronel, si no libra y media de aceite, panilla mas ó menos, que le ha regalado Pepito.

—¡Válgame Dios! y en un traje nuevo y de última moda y....

—No merece la pena; esto desea Utrilla; así dije yo, faltando á la verdad como un turco: porque las verdaderas palabras que pensó mi angustiada mente fueron «á Dios paga del mes de enero... que no se cuando vendrá»

—No, pues como me dé otro igual en el pie derecho, dijo el coronel, ya pueden VV. prepararme alojamiento porque no me muevo en semana y media.

No bien acabó estas palabras el coronel, cuando oimos un estrépito y no dudamos que era causado por un furioso golpe que se habia dado Pepito. Esclamar doña Eugracia «ay mi hijo de mi alma» y estar todos en la pieza anterior al gabinete, fué una misma cosa.

En efecto.... ¿cómo que creerán VV. que van á saber ahora lo que sucedió? Pues no puede ser; porque estaria muy ridículo que yo permaneciese tan lleno de aceite, y es forzoso que me mude de traje. En tanto que verifico esta operacion descansan ustedes hasta el próximo número, en el cual verán el fin de mi malhadada tertulia.

EL DESCONOCIDO.

Crónica nacional.

MADRID 22 DE OCTUBRE.

La junta gubernativa del Liceo Artístico y Literario ha tenido la bondad de abrir suscricion á nuestra GACETA en la Secretaría general de la Sociedad para los individuos de su seno. Lo manifestamos á nuestros suscritores para dar á dicha junta un público testimonio de nuestra gratitud, por el impulso que dá á esta publicacion con solo permitirla contar con el patrocinio de tan brillante y escojida sociedad.

---

separacion, ya solo resta que tu talento produzca lo demas: confia en mí....

El conde sacó de su dedo un precioso anillo que colocó en el de Fiorina, un ardiente beso y un ¡á Dios! fué lo único que se oyó; tomó su sombrero y arrojando una espresiva mirada salió del gabinete al parecer conmovido profundamente.

—Admirable es, ilustre conde, la nobleza de vuestras acciones.... Algun misterio horrible se encierra en vuestra conducta, misterio, que lo juro, penetraré. Un beso y un á Dios y en vuestro arrogante orgullo, habeis creido pagabais suficientemente todos los sacrificios: tal vez me creereis debidamente recompensada con un beso y un á Dios. ¡Conde! Conde! inmoral como hombre, ingrato como noble! has abusado torpemente de mi amor, me has cubierto de ignominia; brillante por cierto es mi situacion! las mujeres se mofarán de mí y los hombres me despreciarán.... y tu oirás sus sarcásticas palabras y sus insultantes risas, y murmurarás, ya la he recompensado.... ¡infeliz! no sabes que una mujer tiene aun mas orgullo que el hombre, que si parece adormecida con los encantos del amor es de grave esposicion el despertarla, que alza su cabeza con enerjía, que cifra todo su pensamiento en la venganza, y que la realiza, pues para conseguirla no vacila en arrojarse por el lodo de la execracion pública—que á una mujer nada la detiene, que para satisfacer su rabiosa sed de sangre inventa tormentos espantosos, y aun no siendo bastante se complace en reproducir la venganza bajo todos aspectos, como antes padeció recordando de todos modos su ignominia. ¡Tiembla! tú has puesto el pie sobre mi garganta, complácete en tu obra.... pero ten presente que cual acento de muerte resuene constantemente mi amenaza; aun cuando el cielo y la tierra se propusiesen defenderte, me vengaria, los años blanquearán mis cabellos, mi cuerpo estará sin fuerza; pero el rencor no se estinguirá jamás, te arrastrarias á mis plantas confundido, sentirias el peso de la desgracia y nada seria capaz de hacer olvidar mi ultraje.... Y cuando llegue el instante

© Biblioteca Nacional de España
© Biblioteca Nacional de España

—Muy en breve veremos la Linda de Chamounix, en la cual, segun nos han asegurado, toma parte el célebre artista Salvatory.

—Se dice que á principios del próximo invierno se pondrá en escena la magnífica ópera titulada *Roberto el Diablo.*

MUSEO MATRITENSE.

El 16 del actual se ejecutó el drama en tres actos *El mulato.* ¿Debemos dar algunos pormenores sobre su desempeño? Por afecto á una sociedad que para nosotros tiene gratos recuerdos, nos abstendremos de analizar la funcion del dia 16, pues que poco seria lo que tendriamos que alabar, siendo esto tanto mas reparable, cuanto que no puede decirse que los actores no sabian hacer mas. Trabajo nos costaba creer que los que desempeñaban los principales papeles en *El mulato*, eran los mismos que han desempeñado lucidamente sus respectivos papeles en piezas infinitamente de mas dificultad para aficionados. En su obsequio, pues, concluiremos aplazándoles para las funciones sucesivas, en que deseáremos tener que elojiar. Lo cruel de la noche hizo que la concurrencia no fuese muy numerosa, y para que nada ayudase al buen resultado de esta sesion, ademas de los entreactos interminables, la lucerna quiso tambien hacer una de las suyas.

Badajoz 15 *de octubre.*—Ha llegado á esta ciudad Mr. Daniel (alemán) y se ha presentado á cantar en la Sociedad titulada de Lectura y recreo. Ignoramos si es artista de profesion ó aficionado. En uno de estos últimos dias celebró dicha sociedad la primera sesion mensual. La concurrencia fué numerosa y lucida; y entre otras piezas fueron muy aplaudidas la cavatina de bajo de la *Lucrecia*, cantada por Mr. Daniel: el duo de la *Saffo*, por las señoritas de Gomez; y la barcarola de le *prigione d' Edimburgo*, por el señor Verá. Mr. Daniel está dotado de hermosa voz, buen método y notable espresion.

Salamanca 17 *de octubre.*—El Liceo de esta ciudad está cada vez mas floreciente. La primera sesion mensual se verificará el Domingo 22 de la que daremos el correspondiente análisis.

Valencia—El Sr. D. José Morte, autor del libretto italiano titulado *La Zingara di Parigi*, le ocupa actualmente en otro del mismo jénero titulado: *Gonzalvo di Córdova ó l' acquisto di Grenata.* Le pondrá en música un jóven compositor español, y aun se nos ha dicho que tiene ya escrita la introducion. A su tiempo hablaremos de este *libretto* y tributaremos á su autor justos elojios; porque muchos merece el buen desempeño de una obra poética de esta especie, y escrita en idioma estranjero.

(Corresp. de la Gac. Lit. y Music.)

Crónica estranjera.

Prusia—Continúan con la mayor actividad los trabajos para reedificar el incendiado teatro de la grande ópera de Berlin. Creemos poder dar pronto algunos pormenores sobre dicha reedificacion, para la cual se cuenta con el donativo de 800,000 thalers, que hace el rey de Prusia.

Londres—Se dice que algunos ricos personajes de esta capital han hecho nuevamente grandes proposiciones á *Rossini*, para que les ceda la última obra que tiene escrita y que se supone magnífica como último esfuerzo de jenio tan colosal. Pero el célebre compositor persiste en que no han de abrirse los sellos hasta despues de su fallecimiento.

Palermo—El maestro Paccini ha hecho mucho

---

feliz de mi venganza entonces, ¡oh placer! entonces sentirás el beso sobre tu frente y será el de la muerte y escucharás un á Dios que será el de la eternidad....

Una convulsion estremeció á la Veneciana: se hundió en lo mas profundo del sitial, apartó con ambas manos y con violencia los cabellos que caian sobre su frente, despues apretó la mano contra el pecho como queriendo evitar se saliese el corazon, suspiró con fuerza, clavó sus miradas en el techo, sus vidriosos ojos permanecian fijos; pero su imajinacion era un volcan, cuya erupcion debiera ciertamente ser horrible.

CAPITULO II.

—Bien cantado pajecillo,
Bella es la troba por Dios
—Es bella como la ingrata
Que la troba me inspiró.

Garcia Gutierrez.

Mediaba el siglo XVII; rejia el trono de las Españas Felipe IV, y era su favorito el conde duque de Olivares, tan célebre por sus grandes intentos como por las muchas desgracias y pérdidas que orijinaron á la nacion.

En esta época recibieron órden dos caballeros principales de marchar con una secreta mision á Venecia. Grande debia ser la importancia del cometido, pues el ministro no perdonaba medio alguno para que al presentarse en la reina del Adriático sus emisarios fuesen admirados como embajadores del mas poderoso monarca de la tierra. Mas como no sea nuestro intento el tratar este suceso, que en aquella época pasó encubierto con el mas impenetrable velo del misterio, solo lo indicamos por la relacion que tiene con la parte principal de la aventura que vamos describiendo.

Los dos caballeros ocupaban la mayor parte del tiempo de su estada en la bella Venecia en agradables paseos y fiestas de todas especies á que eran de contínuo invitados por los primeros magnates.

© Biblioteca Nacional de España
© Biblioteca Nacional de España

mas célebre su nombre con la preciosa *Maria reina de Inglaterra*. Se esperan con ansiedad otras dos óperas suyas que va á presentar muy en breve.

PARIS—Meyerbeer ha fijado por ahora su residencia en Paris. Se dice que el estado de la salud de su hija es poco lisonjero y que el célebre compositor no puede desechar la pena que le oprime por tan justa causa.

DRESDE—Esta capital recibirá muy pronto el placer del triunfo artístico que debe obtener uno de sus hijos. Hablamos del escultor *Hahnel* ocupado en la ejecucion de la estátua de *Beethoven*. Aquella será vaciada en bronce y colocada sobre el monumento dedicada á la memoria del célebre compositor.

Bazár.

Tenemos á la vista una lámina grabada en madera por el infatigable y ya conocido artista don José Luis de *Larrochette*: este bello dibujo obra de nuestro célebre compatriota Rivera, se ha destinado á la edicion de lujo que está haciendo el primero de la *Matilde ó las Cruzadas*. Creemos que el señor *Rivera* debe hallarse satisfecho de la ejecucion del grabador: Larrochette en su estada en Paris, ha adquirido la finura y delicadeza de tonos que tanto nos admira en los grabados franceses. Deseamos que este artista que no ha escaseado ninguno de los medios necesarios para adquirir la perfeccion en este tan moderno cuanto útil grabado, logre ver recompensados sus afanes, animándose en su empresa comenzada con tan buenos auspicios; porque el señor *Larrochette* puede considerarse ya entre el número de los buenos grabadores españoles.

—Por distintos conductos ha llegado á nuestra noticia una especie que creemos deber rectificar. La GACETA LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA no tiene relacion alguna con las empresas de la *Iberia musical* y de la *Filarmonía*, si se esceptuan las de amistad, de que nos honramos, con sus distinguidos y apreciables directores.

Tampoco pertenece esta GACETA al S.r D. Ignacio Boix, que no nos ha hecho proposicion alguna de ceder la propiedad, y aunque lo hubiese verificado, no se realizaria tan facilmente, pues nosotros solos y con nuestros propios esfuerzos, queremos elevar este periódico á la altura que reclama el público español. En prueba de ello, confiamos poder anunciar muy en breve una mejora positiva.

Creemos que nuestros intentos obtendrán un feliz éxito si no nos resultará la gloria de haberlo intentado.

—LA FILARMONÍA. Con este título vé la luz pública un periódico dedicado esclusivamente á tratar asuntos musicales y literarios. Esta publicacion creemos obtendrá el aprecio debido, viendo coronados sus esfuerzos por un feliz éxito. Sin perjuicio de que tendremos ocasion de tratar de este periódico en lo sucesivo, nos ha parecido justo recomendar su lectura; y nuestra opinion debe creerse tanto mas imparcial, cuanto que la *Filarmonía* tiene el mismo objeto que nuestra GACETA.

—Cuando todos los periódicos han cumplimentado al Sr. RUBÍ por su bien escrita comedia la *Rueda de la fortuna*, no se ha de quedar atrás la *Gaceta literaria y musical*, entusiasta por las glorias nacionales, en cumplir con aquel deber, verificándolo de buen grado y con singular placer. En la disposicion del gobierno premiando al jóven autor, quisiéramos que nadie hubiera visto mas que una recompensa que sirva de estímulo á los jóvenes estudiosos; en este concepto, sensible nos es el no poder convenir con los que han criticado aquella distincion.

Reciba el Sr. RUBÍ el mas completo parabien de los redactores de este pobre periódico y en su nombre de

GARCIA DE TORRES.

—Sabemos que va á ver la luz pública una oda á Sevilla que con el lema de EL LAUREL ENTRE ESCOMBROS compuso para el certamen del Liceo el señor Fernandez de Travanco.

—El Sr. Boix dicen que vá á publicar un periódico magno, para lo que le servirá de tipo, y no sabemos si de algo mas, el que con el título de la *Ilustracion* se publica en Francia.

¿Tendrá alguna relacion con este pensamiento la adquisicion del Titi y de un papel que se denomina Diablito familiar, daguerreotipo literario? Bueno es limpiar el campo de pequeños enemigos, que si no pueden presentar de frente la batalla, son temibles como jefes de guerrilla. ¡Quiera Dios que en el nuevo periódico se dé lugar á producciones orijinales y no á infernales traducciones!

RECTIFICACION. En el número anterior, pájina 8.ª, col. 1.ª, lín. 19, donde dice *suelo*, léase *cielo*.

MADRID:
Establecimiento tipográfico.
CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.

© Biblioteca Nacional de España